

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA
SERIE DE TRABAJOS VARIOS
Núm. 75

LA COVA DE LES CALAVERES

(Benidoleig, Alicante)

Por

JOSE APARICIO PEREZ
MANUEL PEREZ RIPOLL
ELISENDA VIVES BALMAÑA
PILAR FUMANAL GARCIA
MICHELE DUPRE OLLIVIER



VALENCIA
1982

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA
SERIE DE TRABAJOS VARIOS
Núm. 75

LA COVA DE LES CALAVERES

(Benidoleig, Alicante)

Por

JOSE APARICIO PEREZ
MANUEL PEREZ RIPOLL
ELISENDA VIVES BALMAÑA
PILAR FUMANAL GARCIA
MICHELE DUPRE OLLIVIER



VALENCIA
1982

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA - INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO
SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
SECCION DE PREHISTORIA EN VALENCIA DEL C.S.I.C.

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 75



Editorial F. Domenech, S. A.—Gremis, 4
I.S.B.N. 84-500-7757-5.—I.S.S.N. 0211-2264
Depósito Legal: V. 1647-1982

INTRODUCCION

JOSE APARICIO PEREZ

La elaboración de nuestra Tesis Doctoral, relativa al estudio del Paleolítico y Mesolítico valencianos, nos planteó la necesidad de estudiar algún yacimiento Paleolítico al sur del territorio, en lo que es la provincia de Alicante. Sin embargo, el panorama se presentaba ciertamente desolador por entonces, ya que no se conocía prácticamente ninguno en toda su extensión, siendo la Cova de les Calaveres la única citada reiteradamente como tal en la bibliografía sobre el tema.

Aunque las noticias eran ciertamente confusas, poco explícitas y en casos diversos hasta contradictorias, la mayor parte coincidían en señalar la existencia de Paleolítico Superior, lo que la convertía, pues, en el único yacimiento utilizable por el momento.

Por otra parte, su ubicación en la comarca del Marquesat de Denia, también llamada actualmente Marina Alta, acrecentaba su interés, ya que su contigüidad a La Safor, con la que comparte unas mismas características ecológicas, nos ofrecían la posibilidad de encontrar soluciones para el problema sedimentológico que presentaban las estratigrafías de los yacimientos arqueológicos en estudio en La Safor y que eran la causa de las equívocas interpretaciones culturales e históricas deducidas a su través, tal y como desarrollaremos posteriormente.

También era necesario realizar su estudio actualizado, ya que las que por entonces nos parecían contradictorias noticias, eran siempre de segunda o tercera mano, manteniéndose a través del tiempo y propagándose por medio de los manuales al uso, pero sin ir acompañados nunca del análisis o estudio personal de los materiales disponibles, de

ahí que se planteara también la necesidad de su investigación por estos motivos.

Sin embargo, la cuestión se presentó mucho más complicada de lo sospechado, y no por el acceso a los materiales subsistentes, conservados en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante y puestos a nuestra disposición amablemente por su director, sino porque estos son escasísimos como se verá, ya que la mayor parte, conservados en una residencia campestre en las cercanías de Alicante, desaparecieron en las postrimerías de nuestra Guerra Civil, sin que por ahora se conozca su paradero, lo que plantea problemas casi insolubles por el momento. Los conservados en el Museo de Alicante carecen, también, de cualquier referencia estratigráfica, ya que el número en rojo que llevan la mayor parte de los mismos no se corresponde con ninguna nota aneja sobre la procedencia de cada uno, por lo que su valor queda reducido en cierta manera.

Pero, la situación de la cueva, sus características topográficas, la homogeneidad del conjunto lítico conservado a pesar de su escaso número y de la falta de segura procedencia estratigráfica, el hecho de que se conservara un gran testigo estratigráfico, milagrosamente sin duda a causa de los malos tratos recibidos durante tantos años de abandono y últimamente la explotación turística, lo que posibilitaba el análisis del mismo, nos decidió a acometer el estudio de lo conservado en Alicante, así como también de la sedimentación «in situ» desde el punto de vista tanto arqueológico estrictamente como sedimentológico y palinológico, para lo que se solicitó la colaboración de las profesoras Michéle Dupré Ollivier y María Pilar Fumanal García, que por entonces daban sus primeros pasos en estas disciplinas, siendo los capítulos VI y VII fruto del pormenorizado y exhaustivo estudio realizado por ambas.

La existencia en el Museo del S.I.P. de Valencia de un reducido conjunto faunístico procedente de esta cavidad, y que regalara el Abate H. Breuil, propició también su análisis, que realizó el paleontólogo M. Pérez Ripoll, con los resultados que se exponen en el capítulo IV.

Posteriormente, el conocimiento de que en el Museo de Alcoy se guardaban diversos restos óseos humanos recogidos en dicha cavidad, restos que el Director del mismo museo puso a nuestra disposición (1), motivó su estudio a cargo de la profesora Elisenda Vives Bal-

(1) Agradecemos a D. Enrique Llobregat Conesa, Director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, y a D. Federico Rubio Gomis, Director del Museo Arqueológico Municipal «Camilo Visedo», de Alcoy, la colaboración facilitada a este Servicio.

maña, joven antropóloga catalana que con tanta brillantez ha realizado el estudio de los restos humanos de Bañeres (2), exponiendo sus resultados en el capítulo V. También en Alcoy se guarda un único resto de la fauna recogida en las viejas excavaciones, que por su indudable interés ha sido incluido en el estudio paleontológico.

Todo lo cual supone, que la parte de la obra presente, referente al estudio de la Cova de les Calaveres, es el resultado del trabajo de un amplio equipo interdisciplinar, que inició ya sus tareas en tan temprana fecha como 1977, cuando todavía no se había hecho nada similar en el ámbito valenciano, marcando la pauta para los amplios proyectos que hemos iniciado posteriormente. Sin embargo, la puesta a punto final se ha ido demorando por diversas causas, lo que es motivo de que se publique con tan gran lapso de tiempo entre su comienzo y su elaboración final.

Por otra parte, constituye un fuerte contratiempo el no poder disponer de dataciones absolutas para los diversos niveles de ocupación detectados en la secuencia estratigráfica subsistente, lo que se verá reflejado a lo largo de toda la obra al mediatizar las conclusiones parciales o globales, mas la falta de muestras antiguas y la imposibilidad de acometer excavaciones actualmente lo han impedido.

Todo lo que llevamos expuesto va referido al estudio de la Cova de les Calaveres, en la que después de un minucioso y exhaustivo análisis de todos los materiales arqueológicos conocidos por nosotros, faunísticos, antropológicos, así como sedimentológicos y palinológicos a través de las muestras recogidas para ello en los sedimentos subsistentes, realizamos la síntesis final valorándolo todo en visión de conjunto y en relación con la problemática general que hoy se nos plantea en el estudio de nuestro Paleomesolítico, de acuerdo con el estado actual de su conocimiento.

Con ello pretendemos dar un paso más hacia adelante en el estudio de nuestro Paleolítico, y también del Mesolítico, intentando sentar, en algún caso, firmes bases y puntos de apoyo para la futura investigación.

(2) APARICIO PEREZ, J.; MARTINEZ PERONA, J. V.; VIVES BALMAÑA, E. y CAMPILLO VALERO, D.: «Las Raíces de Bañeres (Alicante)». Serie Arqueológica del Departamento de Historia Antigua, núm. 8, págs. 177-246. Valencia, 1981.

II

SITUACION, DESCUBRIMIENTO, EXCAVACIONES Y ESTUDIOS

JOSE APARICIO PEREZ

La Cova de les Calaveres se encuentra ubicada en término municipal de Benidoleig, provincia de Alicante, en la comarca del Marquesat de Denia, actualmente denominada en algunas publicaciones Marina Alta, a escasa distancia de la población, apenas 1.000 m., en la parte derecha del amplio valle del río Girona (figs. 1, 2 y 3; Láms. I y II) (3).

La Cueva es muy célebre por ser lugar de explotación turística desde hace bastantes años, lo cual la ha desfigurado profundamente, aunque su celebridad le viene de antiguo, tanto por los hallazgos en su interior como por sus considerables dimensiones; su cercanía a la población y las extraordinarias facilidades de acceso, puesto que se encuentra junto a la carretera local de Pedreguer a Benidoleig, son causa también de su degradación progresiva.

La primera noticia arqueológica nos la suministra Cavanilles, quien relata como en 1768 se realizaron los primeros hallazgos, al efectuarse perforaciones en busca del agua que la había hecho famosa en tiempos anteriores; junto a estas noticias nos proporciona otras muchas cuya reproducción juzgamos de interés:

«Había oído hablar varias veces de la cueva de Benidoleig, y quise averiguar su situación, y la pomposa descripción que me habían hecho de sus aguas. Hállase a un cuarto de legua al este del lugar en la raíz de un monte calizo, compuesto de bancos horizontales, su boca mira al norte, y tiene 60 pies de altura y 40 de ancho dimensiones que conserva por espacio de unos 40 pasos: allí tuerce hacia poniente, se estrecha en partes y disminuye de altura, presentando siempre en sus muros y techo desigualdades y dientes que quedaron al desgajarse las peñas, que caídas embarazan el suelo: auméntase el número de éstas, y la dificultad de seguir por

(3) El amplio estudio sobre la orientación, topografía, constitución, etc., etc., puede verse en el capítulo VI.

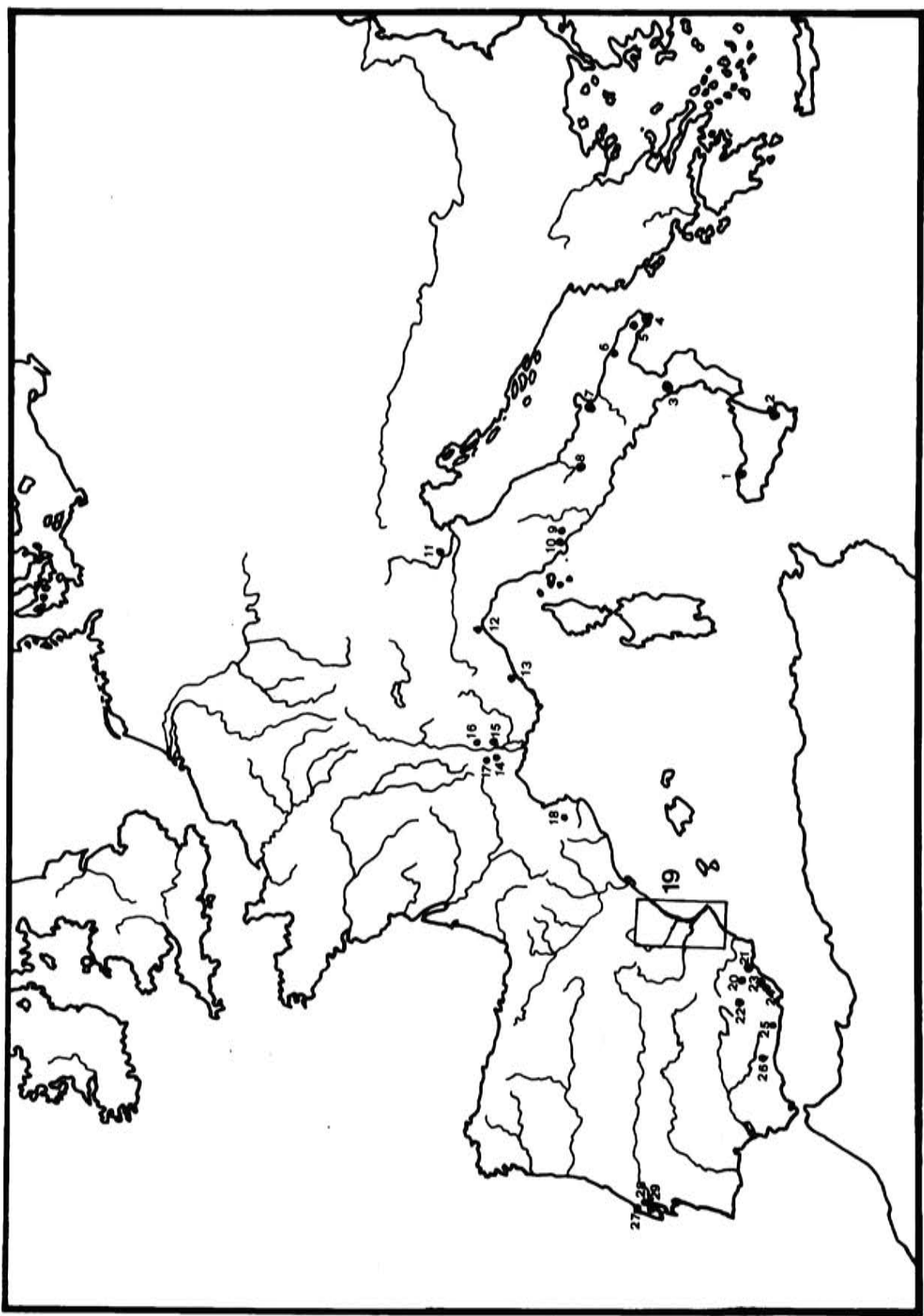


Fig. 1.-Mapa con la situación de los yacimientos que han proporcionado puntas de escotadura de tipo parpallense. De la P. Ibérica se sitúan todos, del resto de los países del Mediterraneo Occidental algunos: 1, Miscemi; 2, Canicattini; 3, Romito; 4, Cipolliane y Fondo Focone; 5, Taurisano; 6, Le Mura; 7, Paglicci; 8, Tronci e Maurizio; 9, Corchiano; 10, Norchia; 11, Paina; 12, Finale Ligure; 13, Grotte des Enfants; 14, Salpêtrier; 15, Chinchon; 16, La Rouvière; 17, Ouillins; 18, Reclau Viver y Davant Pau; 19, Area valenciana; 20, Totana; 21, Palomarico; 22, Ambrosio; 23, Serrón; 24, Morceguillos; 25, Higuéron; 26, Tajo del Jorox; 27, Furninha 7; 28, Casa da Moura; 29, Salemas

aquél como barranco subterráneo por las excavaciones hechas en este siglo con el fin de descubrir y aprovechar las aguas; de manera que solamente pude continuar otros 60 pasos, hallando obstáculos en lo angosto de aquel camino oscuro, en las puntas que salían de las peñas laterales, en el agua que cubría el mal sendero donde debía poner los pies. Por fortuna me acompañaba uno de los que entraron en el año 1768 a registrar las entrañas del monte, y a verificar si corría o no por ellas el soñado y caudaloso río que los llenó de entusiasmo. Por él supe que el sendero angosto donde nos hallábamos continúa como 900 palmos en partes cortado a pico, y siempre incómodo por los pedruscos y cantos que ocupaban el fondo: que habiendo llegado al fin del sendero él y sus compañeros hallaron un estanque de agua de 12 a 14 pies de ancho y de profundo, y de unos 40 de largo, pero sin movimiento. Para verificar si era manantial o depósito empezaron a sacar agua con cubos que vaciaban en el sendero, y lograron disminuirla de modo, que descubrieron la comunicación que había entre aquel estanque y otro contiguo, interrumpida por una peña, donde había un pequeño agujero. Ensacháronlo con barrenos, y pasaron a la nueva estancia, que parecía una grande era de trillar, cercada del andador o pretil del nuevo estanque. En aquellas entrañas y soledad, que ellos creían descubiertas por primera vez, hallaron tristes pruebas de su engaño, y de haberles precedido otros igualmente intrépidos, pero menos felices: tropezaron con calaveras y huesos tendidos por el andador, y en él vieron un pico de hierro de dos libras de peso. Las calaveras en número de doce eran de diferentes tamaños, pareciendo ser algunas de hombres, y otras de muchachos, y en ellas se conservaban muchos dientes con su esmalte. Ninguno de los que vivían en 1768 tenía noticia del segundo estanque, ni de la desgraciada expedición, que es de presumir se hiciese dominando el país los moros, grandes labradores, con intento de aumentar el riego a beneficio de las aguas que veían salir perennemente de la cueva, y aumentarse mucho en tiempos determinados: intento vano, porque en realidad no hay en las entrañas del monte manantial alguno, sino depósito a donde acuden las aguas de lluvia. Debieron de entrar al segundo estanque por el mencionado agujero, patente a la sazón por escasez de aguas; y mientras estaban trabajando allí, por efecto de copiosas lluvias, acudió de repente tan cantidad de aguas que obstruyó el agujero, les impidió la salida, y los ahogó. Las actuales en verano y tiempo seco son en corta cantidad, correspondientes a depósitos de conocida dimensión: en el rigor de los calores forman un caño de pulgada y media; cantidad despreciable respecto al coste de las obras que debieran hacerse para conducirla con economía a los campos contiguos. El río que por allí sale cuando llueve proviene de los montes vecinos de Lahuar y Evo, los mismos que suministran caudales a la fuente Bolata» (4).

La noticia del hallazgo de estos restos, mal digerida, aumentada y desfigurada, ha pasado al folklore popular y son divertidísimas las historias inverosímiles que han circulado sobre ello, algunas recogidas por la prensa local (5); siendo numerosísimas las notas de divulgación «científica» o turística que sobre la misma se han publicado (6).

(4) CAVANILLES, A. J.: «Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia». Vol. II, segunda edición, págs. 267 y 268. Zaragoza, 1958.

(5) Un reportaje aparecido en un número dominical del diario «Levante» de 1981 recogía datos de una historia de la cavidad con titulares como estos: «La cueva de las Calaveras, de Benidoleig, tiene ciento cincuenta millones de años. Los restos pertenecieron a 150 mujeres del "harén" del rey Ahlî Moho.»

(6) De entre ellas hemos de citar las siguientes: GOMEZ SERRANO, N.P.: «La Cueva de Les Calaveres de Benidoleig». Valencia Atracción, VI, núm. 62. Valencia, 1931, y JULIA VIVES, V.B.: «La Cueva de las Calaveras de Benidoleig (Alicante)». Valencia Atracción, núm. 551, pág. 14. Valencia, 1980.

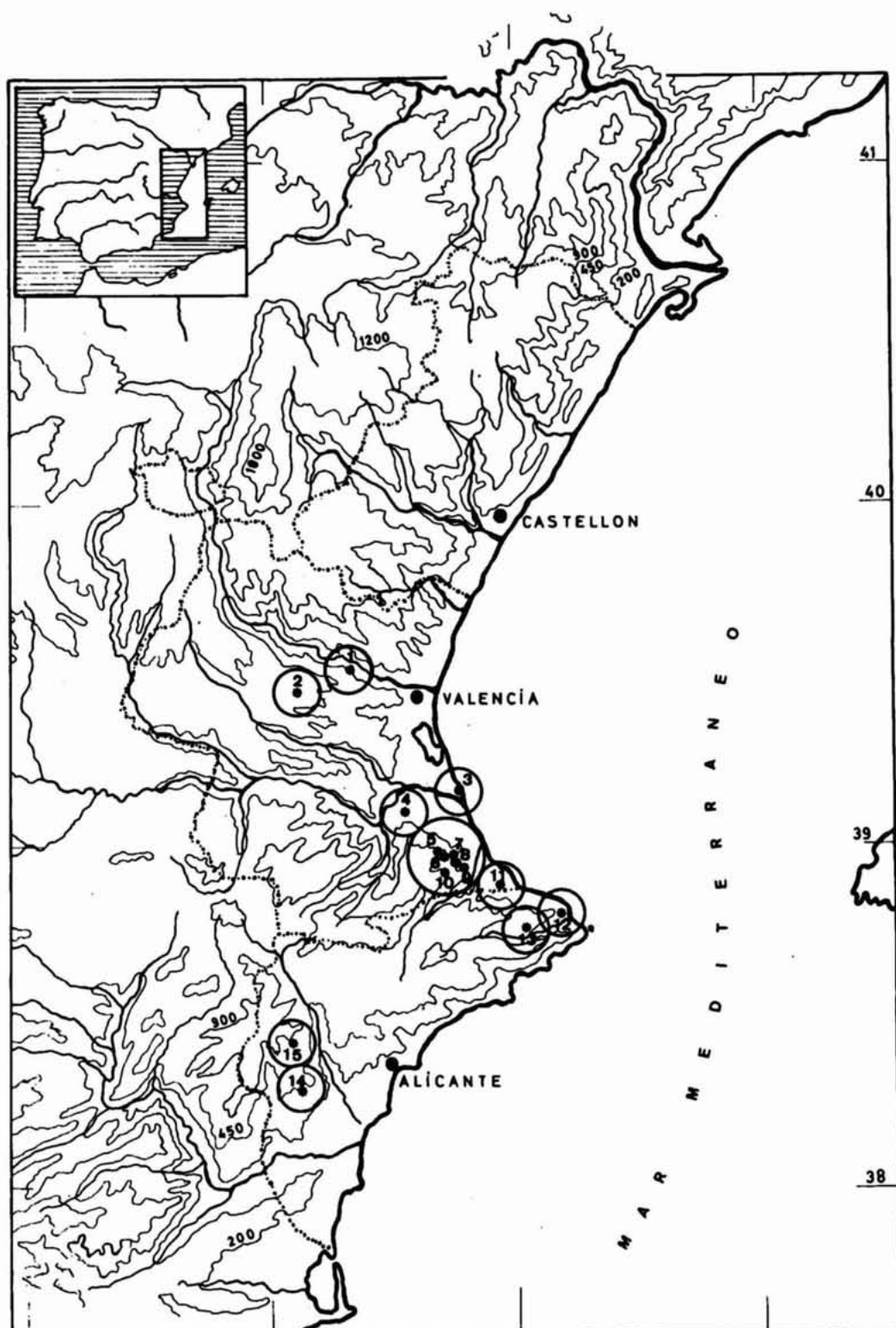


Fig. 2.—Mapa del territorio valenciano con la situación de Calaveres y de los yacimientos que han proporcionado puntas de escotadura parpallenses y asimilables: 1, Murciélagos; 2, Covalta; 3, Volcán del Faro; 4, Cau Raboser de Baix; 5, Mallaetes; 6, Parpalló; 7, Llop; 8, Maravelles; 9, Porcs; 10, Barranc Blanc; 11, Capurri; 12, Cova Ampla del Cap Gros; 13, Calaveres; 14, A. del Buho; 15, Cova del Sol

En la Geografía General del Reino de Valencia se reproduce la información proporcionada por Cavanilles, sin aportar otros datos (7). Es, sin embargo, con H. Breuil con quien comienza el interés científico hacia la cavidad como habitación prehistórica, dejándonos éste, con motivo de su viaje por España, durante 1913, la siguiente descripción de la cavidad (8):

«Nous avons ensuite continué nos observations autour de la ville voisine de Denia (Alicante). La cueva de los Calaveres (des crânes) de Benidoleig nous a fourni des indications intéressantes. Grâce aux travaux de captage d'une source qui ensort, nous avons trouvé une tranchée du remplissage subsistant encore dans le vestibule. Reposant sur le roc, et remplissant ses fissures, existe une formation d'argile rouge très compacte et ocreuse, contenant des os, très concassés et minéralisés de divers animaux, parmi lesquels j'ai remarqué un Ours, divers Canidés, Loup et autre espèce plus petite, des Cerfs et un Equidé; j'ai aussi trouvé en place un silex taillé peu caractérisé, mais très lustré et usé. Au-dessus, dans une terre brun-noirâtre, se trouvait un niveau à ossements de Lapins, de Cerfs et Bouquetins, à silex d'aspect paléolithique supérieur, sans céramique. En remontant le couloir long de 300 mètres environ, on arrive à un lac peu profond qui occupe presque toute une large salle; quelques talus de matériaux de sable grossier mêlé de paquets argileux le dominant; sur leurs versants, on peut recueillir des débris d'âge très divers, céramique romaine ou postérieure, très roulée, ossements très minéralisés, contenant encore des inclusions d'argile ocreuse semblable à celle de l'entrée. Parmi les objets que nous serions tenté de considérer comme du même âge il y a des dents de cheval, une portion supérieure de fémur humain, en partie brûlé, et un petit coup de poing ovoïde en roche quartzuse (fig. 5). Sur les parois de cette partie profonde, on voit de nombreux vestiges de tracés noirs anciens sans signification définie; une seule fois, un petit chevron de trois traits peut être indiqué; mais il n'est pas douteux que ces restes indéchiffrables ne soient le témoignage d'essais de décoration pariétales».

Tan favorable impresión le produjo a Breuil la sedimentación observada en la Cova de les Calaveres que llegó a solicitar permiso de excavación junto a la del Parpalló, de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, permiso que se le concedió por R. O. de 17 de octubre de 1914 (9). Sin embargo, el estallido de la primera guerra mundial «impidió que se iniciaran los trabajos y que, por su larga duración, hizo que caducaran las concesiones», según nos relata E. Plá Ballester (10).

(7) FIGUERAS PACHECO, F.: «Geografía General del Reino de Valencia». Provincia de Alicante, págs. 118-119. Barcelona.

(8) BREUIL, H. et OBERMAIER, H.: «Institut de Paléontologie Humaine. Travaux de l'année 1913. II. Travaux en Espagne». L'Anthropologie, t. XXV, págs. 251-252. París, 1914.

(9) «Relación de las excavaciones autorizadas y de las subvencionadas por el estado. Relación de los expedientes en que ha intervenido o informado la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades». Memoria núm. 7, pág. 8. Madrid, 1917.

(10) PLA BALLESTER, E.: «El Abate Breuil y Valencia». Miscelánea en homenaje al Abate H. Breuil (1877-1961), t. II. págs. 282 y 283. Barcelona, 1965.

Los datos proporcionados por H. Breuil permitieron a H. Obermaier afirmar la existencia en la cavidad de Paleolítico Inferior (un hacha de mano) (fig. 5) y de Paleolítico Superior atípico, primera de la serie de noticias inconcretas que tanto se prodigarían posteriormente (11).

Sin duda ninguna que todas estas noticias iniciales debieron ser conocidas por J. J. Senent, Inspector de Primera Enseñanza para la provincia de Alicante, e ilustre aficionado a la arqueología, quien exploró la cueva el 19 de octubre de 1930, solicitando ese mismo año el oportuno permiso de excavación, según consta en las Actas de la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos de la Provincia de Alicante, cuyo texto íntegro reproducimos:

El Sr. Secretario de la Comisión (José Senent) puso en conocimiento de los señores vocales que, después de la exploración realizada en 19 de octubre último a la cueva de «Les Calaveres» de Benidoleig en la que pudo comprobar la existencia de un yacimiento de carácter paleolítico y por tanto de alto valor arqueológico, dio cuenta inmediatamente a la Presidencia de la Comisión y a otros señores vocales, formulándose en seis de noviembre último ante la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades la oportuna denuncia del yacimiento y la solicitud de autorización para practicar excavaciones en dicha cueva a favor de la Comisión de Monumentos.

... Finalmente quedó encargado el Secretario de esta Junta de excavar el yacimiento de la cueva de «les Calaveres» de Benidoleig destinándose a este fin mil pesetas...» (12).

Aunque se da en el acta como motivo del comienzo de las excavaciones la exploración inicial, existen datos que permiten creer que el interés de J. J. Senent fue al menos impulsado por la visita que realizara a Breuil en París el año 1931, y durante la cual éste «le habló, naturalmente, de las cosas que se podían hacer en nuestra región, y entre ellas, dado que el señor Senent estaba destinado en la provincia de Alicante, le ponderó la riqueza de dicha cueva» (13).

Sea por los motivos que fuere, el caso es que de acuerdo con el permiso de excavaciones solicitado y concedido, y con la subvención facilitada, Senent realizó la excavación proyectada y otros trabajos en los dos años siguientes, según queda reflejado en las actas correspondientes:

«El Secretario (Senent) comunicó los resultados de la 1.ª campaña de excavaciones realizadas en la cueva de las Calaveras de Benidoleig durante los días 11 al

(11) OBERMAIER, H.: «El Hombre Fósil». Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, memoria núm. 9, segunda edición, pág. 219. Madrid, 1925.

(12) Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos. Provincia de Alicante. Libro de Actas. Sesión del 4 de mayo 1931. Debemos a la amabilidad de D. Vicente Martínez Morellá la copia de todas las actas de dicha Comisión que reproducimos aquí.

(13) Vid. opus cit. nota 10, págs. 284-285, donde E. Plá maneja datos procedentes del archivo del S. I. P.

